

DERMATOLOGÍA TRADICIONAL

la] La preocupación por la dermatología, tan patente en la sociedad actual, ya creaba inquietud entre nuestros mayores, claro está que con las debidas diferencias. Para la medicina tradicional se trataba básicamente de paliar los problemas de salud que podían plantearse y, en menor medida, de atender a la estética de las personas. En la actualidad, por el contrario, este último aspecto es el que impera a la hora de solicitar un tratamiento dermatológico; por supuesto que esto no quita el hecho de que a nuestras abuelas ya les gustara tratar de presentar el mejor aspecto posible y por lo tanto es normal que recurrieran a ciertos remedios para conseguirlo.

Muchos son los problemas que en este sentido atendía la medicina popular, aunque podemos destacar algunos que hoy en día nos siguen preocupando y para los que seguro continuamos utilizando algunos de los remedios que vamos a citar a continuación.

Todos hemos padecido en la adolescencia un molesto contratiempo relacionado con la dermatología y que conocemos con el nombre de **“acné juvenil”**. Este problema, aunque tal vez no preocupase tanto a nuestros mayores en su época juvenil como les afecta a los jóvenes de hoy en día, ya se intentaba solucionar con múltiples y variados medios. La utilización de gran variedad de hierbas ocupaba un lugar importante en la lista de remedios, por ejemplo con baños continuos de la zona afectada con **manzanilla** (*Chamomilla recutita* o *Matricaria chamomilla*), con la **hierba banzera** (*Plantago sempervirens* o *Plantago cynops*) siempre presente en los remedios andorranos, con **hierba callera** (*Sedum telephium* o *Sedum spectabile*) desnudada, es decir, a la que se le quita la camisa (la persona que nos aportó este remedio se refería a ella con el curioso nombre de hierba “curalotó”), con

hierba oropesa u orobal (*Salvia aethiopis*)...; también parece que resultaban muy efectivos los procedimientos a base de infusiones de puntas tiernas de **romero** (*Rosmarinus officinalis*) o de **espliego** (*Lavandula spica* o *Lavandula officinalis*); esta hierba hacía sobre todo efecto cuando el grano salía hacia dentro, cuando era interior. La duración habitual del tratamiento, como en muchos otros tratados ya en artículos anteriores, solía ser una novena, es decir, la aplicación del remedio durante nueve días.

También las cataplasmas parece ser que ocupaban un lugar destacado en el tratamiento de este tipo de afecciones; unas de las más populares eran las denominadas como “sopas mal hechas”, que se obtenían



mezclando pan, azúcar y jabón de casa (del que parece ser que sus propiedades curativas en úlceras y heridas quedan fuera de toda duda, pues en la actualidad es muy recomendado por los mismos médicos). Esta mezcla permitía ablandar el grano, que luego se lavaba con agua de hierba banzera o agua de tomillo. Otra cataplasma consistía en aplicar sobre el grano cebolla (*Allium cepa*) previamente asada y una gota de aceite, tapándolo después hasta que el grano reventase (este remedio se podía utilizar para granos de diverso tamaño, no sólo en la cara sino en cualquier otra parte del cuerpo).

Los caracoles crudos picados y mezclados

con perejil (*Petroselinum sativum* o *Petroselinum crispum*); el vino cocido con miga y sal; alcohol, yodo y *talvinica*; tomate (*Solanum lycopersicum*) aplicado a la zona afectada; mascarillas de arcilla; lavados con agua donde se había cocido cebada; aguardiente e incluso “gallinazas” (los excrementos producidos por las gallinas, y que eran muy apreciados como abono) son otros de los chocantes remedios utilizados ya por nuestros mayores para atajar este tipo de problemas.

Tras estos tratamientos y para que los granos se secasen sin dejar ninguna señal ni cicatriz conocemos también un procedimiento muy curioso: se cogía zumo de limón (*Citrus limonum* o *Citrus medica*) y se vertía sobre un botón de nácar; esto parece ser que provocaba que el botón se disolviera y que se formara una especie de pasta, que se colocaba en la zona afectada.

Otro de los problemas dermatológicos tratado frecuentemente eran y son los **habones**, esta dermatosis que tantas molestias y picores provoca, sobre todo a los niños, consiste en ronchas o bultos que salen en la piel, y pueden estar provocados por reacciones alérgicas o por picaduras de insectos o de artrópodos. Entre los remedios a los que habitualmente se recurría para combatirlos estaban las duchas de agua fría y el vinagre rebajado con agua (dos partes de vinagre por cada una de agua); en estos casos encontramos una clara explicación científica, pues ambos recursos permiten calmar el picor de forma bastante rápida; el vinagre incluso se recomienda en primeros auxilios para paliar los efectos de las picaduras. Otros remedios consistían en bañarse en agua de *salvao* (cáscara del grano de los cereales desmenuzada por la molienda) o utilizar la **hierba orobal**. Como curiosidad cabe citar uno que, desde luego, carece de rigor científico, aunque su efectividad hacía que se utilizase muy a menudo; consistía en clavarse la uña en el habón hacien-



Romero



Manzanilla

do la forma de la cruz, lo que parece que más bien debería provocar un aumento del picor en lugar de su desaparición.

Por último, vamos a destinar en este artículo dedicado a la dermatología, unas líneas a otro problema que parece que hoy en día se soluciona cada vez con más efectividad acudiendo a la medicina, pero que no cabe duda de que todavía se intenta solucionar volviendo los ojos a los hábitos tradicionales. Se trata de las **verrugas** con variados y curiosos remedios para conseguir su desaparición. La curación de estos antiestéticos tumores benignos siempre ha estado rodeada de multitud de métodos, algunos de los cuales rozan la brujería y el ocultismo; a modo de ejemplo encontramos que María Luisa Palacín Rodríguez en su trabajo de licenciatura titulado *Influencia del Reino Animal en la Medicina Popular del Alto Aragón* recoge hasta catorce remedios, todos ellos muy sorprendentes, extravagantes e insólitos.

Dentro de nuestro entorno, uno de los procedimientos más conocidos consiste en contar las verrugas, pero sin que se entere la persona que las tiene; a continuación se

cogerán tantas bolas de sabina (*Juniperus sabina*) como verrugas se hayan contado y se procede a colocarlas debajo de una piedra o a enterrarlas en el campo, según diferentes versiones. Para acabar y conseguir plena efectividad debemos añadir un conjuro: "verrugas tengo..., las dejo aquí y me voy corriendo"; se supone que desaparecerán cuando alguien pase por el lugar donde se han escondido y "las recoja", es decir, le salgan a ella. Una variante de este método consiste en que sea la propia persona afectada la que esconda las bolas de sabina, desaparecerán las verrugas en el momento que se olvide del lugar en el que las ha escondido. Otra muy similar añade que una vez contadas las verrugas hay que encontrar una sabina, pero sin ir a buscarla intencionadamente, de modo fortuito; a continuación se cogen las bolas, se entierran y se olvida uno de ellas. Resulta curiosa la gran variedad de opciones que nos han contado en este sentido, aunque siempre combinando los mismos ingredientes: bolas de sabina, contar las verrugas y esconderlas.

Aparte del remedio anterior, por cierto muy popular, existen otros igualmente curiosos

tan alejados de explicaciones científicas como el mencionado, por ejemplo hacer tantos nudos con ramas de *jinesta*, que es como llamamos en Andorra a la retama, (*Lygos sphaerocarpa* o *Retama sphaerocarpa*), como verrugas queramos que desaparezcan, impregnar la verruga con sangre de lagartija, partir una manzana en dos y darle una parte a la persona que lleva las verrugas para que se la coma y la otra mitad la tiramos, untar con saliva la zona estando en ayunas o partir una nuez por la mitad para untar con una de las partes la verruga y después volver a unir las dos mitades para esconder o enterrar la nuez.

Otro remedio, más relacionado con la medicina, consiste en hacer un nudo con hilo de seda alrededor de la verruga e ir apretándolo cada día un poco para crear una especie de torniquete que impida recibir el aporte de sangre necesario y de esta forma conseguir que se seque.

Existen otros muchos problemas dermatológicos tratados con remedios igual de curiosos que los citados que comentaremos en posteriores artículos. ■



Tomillo